

Me resulta sumamente satisfactorio prologar esta obra, y ello por diversos motivos. Por una parte, porque es una obra dedicada a los estudiantes y como complemento a la docencia, actividad de las más nobles en tanto que formadores de personas que aspiran a alcanzar un conocimiento nuevo. En segundo lugar, porque el contenido de la obra se entra en la aplicación de la metodología observacional, a la cual me he dedicado con intensidad en las tres últimas décadas, y lo hace partiendo de la metodología cualitativa. Y en tercer lugar, porque se ubica en la perspectiva *mixed methods*, que es capaz de ofrecer importantes vías fecundas en el ámbito de las Ciencias de la Salud, del Comportamiento, de la Educación, ...

Estos tres motivos, entrecruzados, incrementan la potencia de su intersección. En alguna ocasión he escrito que la metodología cualitativa ha pasado por épocas en que ha tenido escaso poder de convocatoria, recibiendo los embates de la orilla opuesta –radicales defensores de la metodología cuantitativa–, que la tildaron de subjetiva, y cuyos resultados se hallaban en función del investigador, amén de otras duras acusaciones. También se cruzaron duros ataques en sentido opuesto, y unos y otros tenían un flanco injusto, que implicó un fortísimo desgaste dialéctico entre muchos investigadores a lo largo de varias décadas. Se requería imperiosamente un debate civilizado entre ambas comunidades científicas, además de adoptar humildemente una posición autocrítica que rompiera con la altivez que había llevado a muchos investigadores a no esmerarse suficientemente, y a creer que “todo vale” con al de que lleve la etiqueta, fuese “cualitativa” o “cuantitativa”.

La metodología cualitativa, base de esta obra, tiene innegables características que la hacen especialmente adecuada por ser capaz de capturar una alta y profunda riqueza vivencial. Los seres humanos, las personas, vivimos en un mundo extraordinariamente complejo, poliédrico, y cada instante de nuestras vidas representa un impresionante acúmulo de informaciones que puede alcanzar el rango de datos. Nos referimos a “dato” en el más amplio sentido, y que, por tanto, puede estar formando parte de un relato, de un registro, de un recuento, de una elicitación de la respuesta, o de una información obtenida al efectuar la lectura en un aparato sofisticado. Si personalizamos este “dato” y le damos vida, si nos acercamos a la información tal como ocurre en la realidad, si damos voz al ser humano –no en vano el manual APA estableció que por motivos éticos no se utilizara el término “sujeto” para referirnos al participante humano en un estudio–, tenemos una

ocasión magnífica para el fortalecimiento del impresionante movimiento que han representado los *mixed methods* desde el inicio de este siglo y milenio.

En efecto, si partimos de la clásica caracterización que hicieron Cook y Campbell (1982)<sup>1</sup>, al proponer 11 atributos que marcaban el perfil de los paradigmas cualitativo y cuantitativo, pero enfatizando la necesidad del “empleo *conjunto* de los métodos cualitativos y cuantitativos” (p. 30), nos sentimos obligados a no escatimar esfuerzos para lograr una superación constante y progresiva en la obtención y tratamiento de este “dato”, y máxime cuando la posición que actualmente predomina en los *mixed methods* se concentra en una frase fácil de decir pero extraordinariamente compleja de llevar a cabo: “a process of research when researchers integrate quantitative methods of data collection and analysis and qualitative methods of data collection and analysis to understand a research problem” (Plano Clark & Ivankova, 2016, p. 59)<sup>2</sup>.

¿Y cómo explicarlo a los alumnos? Precisamente aprecio en esta obra el esfuerzo realizado en este sentido. Requieren una formación que les prepare como profesionales –y quizás también a alguno como investigador- en un momento en que la sociedad se enfrenta a importantes retos, se halla en un cúmulo de contradicciones, se vive de forma veloz, se ha incrementado incesantemente el uso de la tecnología en nuestra vida diaria, pero ha costado mucho que en nuestros ámbitos desaparezca el radicalismo metodológico, y que cale profundamente que informaciones cualitativas –datos- se transformen sistematizándose adecuadamente, gestionándose sin perder un ápice de valor vivencial y manteniendo la capacidad y atributos que permiten que sean tratados cuantitativamente, utilizando técnicas de análisis de datos que no forman parte de los tradicionales planes docentes de asignaturas de Estadística, Análisis de Datos, o Bioestadística.

Valoramos muy positivamente que en una obra con finalidad docente se desgranen los sucesivos capítulos desde un planteamiento *mixed methods*, sin evitar tratar aquellos aspectos que resultan más costosos a los alumnos, como la delimitación de un problema de estudio, que constituye un auténtico caballo de Troya, y que incidirá con toda seguridad en el planteamiento metodológico. Asimismo, el muestreo y acceso abre la vía a la obtención de los datos y es un nudo gordiano sumamente importante, en el que confluirán decisiones relevantes tanto para la admisión como para la exclusión de núcleos de información. El diseño de la investigación deberá mostrar a los alumnos la pauta a seguir, desde la doble cara de la moneda de alta flexibilidad y máxima rigurosidad, que no siempre han ido de la mano. Desde la lógica del método científico, y en concreto desde la metodo-

1 Reichardt, Ch.S. (1986). Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y los cuantitativos. En T.D. Cook y Ch.S. Reichardt (Eds.), *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa* (pp. 25-58), edic. original 1982. Madrid: Morata.

2 Plano Clark, V.L. & Ivankova, N.V. (2016). *Mixed Methods Research: A Practical Guide to the Field*. Thousand Oaks: Sage.

logía observacional –directa e indirecta- se abre un amplio abanico de posibilidades respecto a la obtención y preparación de los datos, tarea árdua si atendemos a su amplia heterogeneidad, y especialmente en un momento en que la observación indirecta está capacitada para abordar la inclusión de nuevos elementos portadores de información (*bloggs, whatsapps*, fotografías, voz, objetos, etc.), que tres décadas atrás eran considerados “material de chatarra” en el estudio del comportamiento humano. Esta indudable riqueza en la obtención de datos requiere una actualización de formas de gestión y tratamiento de la información, el desarrollo e incorporación de nuevo *software*, henchido de nuevas posibilidades impensables hace unos pocos años. Y el análisis de esta información nos muestra las variadas posibilidades de análisis, en las cuales nuestros alumnos han de adquirir una contrastada competencia para hacer frente a la resolución de los problemas planteados sin caer en los reduccionismos de otros momentos, y conscientes de la riqueza de la información que deben manejar y de las nuevas vías que se abren paso con indudable fuerza, tendentes especialmente a detectar la estructura no visible que se alberga en los datos, y que no se contenta con los análisis clásicos y propios de una época que se caracterizó por las vías cualitativa y cuantitativa, sin entrecruzarse en sus rumbos tradicionales. Destaco muy especialmente el interés por la formación en los aspectos éticos, que deben estar muy presentes en todos los momentos del proceso a seguir en la investigación acerca de un problema de estudio.

Felicito a la coordinadora de la obra y a todos los autores que han participado, poniendo lo mejor de sí mismos al servicio de algo tan noble en el mundo universitario como es la transmisión del conocimiento con voluntad de lograr que la semilla fructifique. Las asignaturas de metodología no han sido las más apreciadas tradicionalmente por los alumnos en el momento de adquirir los respectivos conocimientos, mientras que estos contenidos son demandados de forma insistente una vez terminan sus estudios –como en la elaboración del TFM o de la Tesis Doctoral-, y cuando se hallan inmersos en su vida laboral y se hallan ante el reto de realizar estudios que les demanda su propia actividad profesional. Todos debemos aplicarnos la moraleja y la autocrítica que representa el hacer gozosa la enseñanza de la metodología, conscientes de que este granito de arena representará un paso gigante cuando se aprecien los resultados en unos años.

*M<sup>a</sup>. Teresa Anguera*

Catedrática de Metodología de las Ciencias del Comportamiento  
Universidad de Barcelona